

COMENTARIO DE LIBRO

► “OCASO DE LA UTOPIÁ”

Autor JORGE C. TRAININI

ENSAYO

1^a EDICIÓN BUENOS AIRES; GRUPO EDITORIAL LUMEN, 2008

208 PÁGINAS – 22 x 15 cm

Edición Argentina

ISBN 978-987-00-0826-2

DEDICADO A PEDRO RAMÓN COSSIO

PRÓLOGO PEDRO RAMÓN COSSIO

ANÁLISIS PREVIO “TOCAR A UN HOMBRE” de ROBERTO DIAZ



COMENTARIO:

DR . ADOLFO SAADIA

Correspondencia: asaa@speedy.com.ar

No resulta sencillo expresar en pocas líneas el significado de este Ensayo. Para comprenderse en algunos aspectos del relato es necesario atender a la concepción de los planteos que, no sin contradicciones trata de desarrollar la verdadera profundidad de este libro que es una gran vidriera sobre la condición de los hombres, no en un sentido genérico sino para mostrar que sigue siendo tan compleja como hace milenios.

Como expresaba, analizar este escrito es imposible sin apartarme de la personalidad del autor con quien me ha sido siempre gratificante dialogar acerca de estos temas, o cuando coincidimos en alguna tarea relacionada con la profesión, en algún trabajo para desarrollar conocimiento o el análisis simple de una nota periodística cuyo objetivo puede ser difundir o crear ideas, rasgo generoso que lo caracteriza.

Aparece en mis reflexiones la primera contradicción, el título “Ocaso de la Utopía”, al ser el autor un creador de utopías, muchas de ellas realizadas.

Tomemos solo la creación del Servicio de Cirugía Cardiovascular, desarrollado de la nada, en un hospital público y en un terreno llano, solo con escollos.

Partiendo de estos valores, analizaré algunos aspectos de la narración que contiene

elementos que se conjugan: el conocimiento –cultura, capacidad creativa, capacidad literaria en una prosa poética que desarrolla un humanismo basado en la dignidad moral, una ética sin la cual es imposible llegar a la felicidad.

En sus relatos aparece uno significativo: “Estos hombres sin pueblo” hablando del vagabundo que representa una síntesis poética de pureza de quien anhela ser lo que es, lo que desea ser sin ambages. Es cierto que muchos no comprenderán este giro extraño de tomar como personaje a quien pudimos conocer en lugares comunes, algunos en las guardias hospitalarias, que nos asombraron al comprobar que bajo esa capa de escombros se escondían valores culturales o conceptos morales que resultaron imborrables. Trainini traduce con vitalidad a quien determina “ser lo que es” en todo su raciocinio errante, excluido socialmente, pero leal... “representan el legado de Diógenes” ... “excluidos de toda consideración por insobornables a los afectos y a las reglas urbanas. Hombres sin pueblo, ya no son perseguidos, sino omitidos, pero con un manto de esperanza y la conciencia puesta en su propia utopía.”

El haber tomado la figura mítica de Protágoras, no tan conocida, pero premonitora y actor de acontecimientos que se repetirán

más de dos mil años después de su muerte. Como la mayor parte de los hombres de su época nacidos en ciudades rodeadas de geografía magnífica cercana al Mar Egeo, en Abdéa, así se lo conoce en el relato: "Protágoras de Abdéa".

Considero como ocurre en gran parte de lo escrito que es una figura querida en la selección minuciosa que llega a tener tantos puntos de referencia con lo que conjuga el autor.

Protágoras buscaba la comprensión del conocimiento para entender la realidad. Era el sofista, el intelectual que sabía, que enseñaba con la reflexión y la palabra, entender al hombre, al arte, la política. Su ansia de comprender el saber y al menos una parte de la realidad. Un conocimiento independiente de los poderes divinos, posición imperdonable frente a la potestad dominante.

Estos pensamientos son los que motivan la condena de Protágoras, que lo lleva a huir hacia el exilio donde su fin aparece como el castigo que trataba evadir.

En su último camino hacia el barco hallaría que la tempestad lo conduciría a su muerte, entonces mira la pira que desprende el humo del saber. Es probable que haya sido testigo de una de las primeras quemas de libros en la historia de la humanidad, de sus propios libros donde expresó los pensamientos del conocimiento, raíz de la existencia del hombre, premonitor ejemplo que se repetiría en nuestra época con desgraciada frecuencia.

Castigo necesario por apelar a la razón, a una postura agnóstica, que es su pensamiento como constante de la propia existencia:

-"Yo no pude dejar mis ideas", dice, "mi reflexión se impuso al temor".

La sentencia de muerte es impuesta por enseñar a razonar el uso de la palabra en defensa del conocimiento por el cual luchó para que fuera de todo el pueblo, otro error imperdonable.

En otro apartado del ensayo cuyo título de por sí es todo un enunciado: "La lucidez del escepticismo" habla de ver pruebas para creer. Para un investigador la premisa saber tiene como fundamento la duda, el escéptico no es un pesimista como habitualmente se lo considera, por el contrario es un pensador que exige como método ver, sentir las pruebas para entonces creer. El método científico es

parte vital de la condición de un investigador, la duda y la curiosidad, situaciones que el autor ha demostrado en su trabajo médico como investigador.

Un brochazo colorido lo incorpora mostrando el París que caminó en el otoño rojo y el gris del cielo, por el Boulevard Saint Germain o la Ilé, contemplación de lo vital de su historia y los ideales que guarda en cada uno de sus adoquines por los que camina largamente en cualquiera de sus rincones, en la París única y siempre plena de inteligencias en sus paredes, edificios y personas.

En "Carta para un destino", los hombres como los pueblos necesitan de un destino, las conquistas son el germen de su destrucción. La historia de los imperios es elocuente, no solo por el impulso que se agota, también en otro aspecto pues se fueron mimetizando con la cultura de sus derrotados. La libertad requiere estar precedida de ética, si ética es una caricatura, no hay libertad.

"Ocaso de la utopía": es el título casi al final del relato.

Rescatar el ocaso pensando, no como la decadencia, puede ser la puesta del sol en el que en el horizonte volverá a brillar en un nuevo día. Nace ¿ocaso de la utopía? ¿u otra nueva utopía?

Las consideraciones que desarrolla aquí son como un llamado al hombre de hoy frente a las muchas torpezas que comete.

Dice "de la toma de conciencia como el mayor castigo que ha tenido el hombre", mayor que el castigo impuesto luego del pecado original con su expulsión del paraíso.

Haber salido de la protección y de la felicidad que le proporcionaba la ignorancia constituyó el principio de la decadencia y también de sus catástrofes.

Ese poder le permitió la toma de conocimientos parciales y fragmentarios sin la consiguiente medida moral y ética necesaria, sin la prudencia de semejante peligro.

Hoy lo vemos en el desequilibrio producido por su mano en la naturaleza.

¿Será posible recomponer lo que la destreza del hombre ha destruido con tanta impudicia?, sólo por la codicia de unos pocos que desestimaron a la tierra como fuente de vida.

El sentirse superior lo llevó a considerarse un semidiós cuando no es más que un simple

eslabón, no un ente ubicado en el vértice de la pirámide.

Agregaría en relación con estos conceptos, siguiendo esa línea de pensamiento, que el hombre es un creador de las grandes adquisiciones en el correr de la historia.

Así como ha originado su magnífico desarrollo ha instigado los instrumentos para su propia destrucción; como ejemplo vale la ciencia atómica capaz de desarticular el planeta en las manos de aquel considerado un semidiós.

Terminando la lectura del ensayo sólo pude reiterar mi primera impresión.

Las utopías son inherentes a todos y a Jorge Trainini, como una de las personas que se suman a la hermosa profesión médica que, sin

una gran dosis de utopías, sería imposible de ejercer cuando lo que hacemos en cada momento es crear vida, la vida de los hombres, y Jorge Trainini lo ha demostrado desde siempre como uno de sus hacedores en ese oficio de cirujano del corazón con todo lo que ello significa.

Analizar las últimas páginas nos llevaría a escribir muchas líneas en este escueto comentario, razón por la cual sugiero la lectura de este libro, pleno de frescura, analizándolo como lo que es: un desborde de creatividad de la condición humana, laica y religiosa, ubicándolo en nuestra época y en nuestras modalidades de vida.